

HUMPHREY BOGART

Por Lácides Martínez Ávila

El 14 de enero de 1957, murió en Nueva York, víctima de un cáncer en el esófago, el popular actor norteamericano Humphrey Bogart, quien había nacido en esa misma ciudad el 25 de diciembre de 1900. Era hijo de un eminente médico. Se dedicó desde temprana edad a las tablas, logrando algunos discretos triunfos en los teatros de Broadway, antes de salir para Hollywood en 1930.

Su carrera en el teatro había empezado en 1920, después de un servicio en la Primera Guerra Mundial en la marina americana. Su éxito en Hollywood no se dejó esperar, y culminó con un “Oscar” en 1952 por su gran caracterización del explorador vagabundo en la película “*Reina de África*”, con Katherine Hepburn. Fue ésa una de sus grandes actuaciones, en la que demostró sus extraordinarias dotes y la fama “exquisita” en que se convertía en un hombre tosco con un mero gesto, el cigarrillo colgado del labio y el hablar del bajo mundo. En la vida real, Bogart pronunciaba su idioma inglés con todo el esmero gramatical de un profesor universitario.

Su mayor éxito en Broadway fue, sin lugar a dudas, “*The Petrified Forest*” (“*El bosque petrificado*”), y tuvo otros triunfos, pero el gran público internacional lo vino a conocer y admirar en verdad fue cuando participó en la versión cinematográfica de “*The Petrified Forest*”, con Leslie Howard.

Fue Bogart, en opinión de la crítica, un gran actor. Vencedor de mil batallas de los “*gatigsters*” en la fantasía del celuloide, perdió su última batalla en la vida real y falleció tranquilo, a los 56 años, en su lecho, con su esposa Lauren Bacali a la cabecera. El artista había estado en agonía por varios meses, durante los cuales se esforzaba, de una manera “heroica”, en ocultar con una sonrisa el dolor que lo minaba, y trataba de ser el Bogart de siempre: lento, hablador y amable. Fue actor hasta el final de su vida.